

EDICION ESPECIAL
20 ANIVERSARIO
20 PAGINAS

el Unico

PUBLICACION PERIODICA DEL PENSAMIENTO
INDIVIDUALISTA

*Lo divino mira a Dios, lo humano mira al hombre. Mi causa no es divina ni humana,
no es lo verdadero, ni lo bueno, ni lo justo, ni lo libre, es lo mio;
no es general, sino única, como yo soy único. Nada está para mí por cima de mí.*
Max Stirner



Extraído de la página 2 de la versión española de "El Unico" N° 5

Por lo que sabemos, no hay hoy en "este cada vez más irreal mundo" otra publicación del Pensamiento Individualista; sólo EL UNICO, editada en Buenos Aires.

A este lado del Atlántico, el solitario esfuerzo nos reconforta.

El número 5 llega crecido a 16 paginas, la edición española tiene 20. Aunque nada es necesario agregar a la edición argentina, pretendimos "envolverla" con un par de dibujos.

Agradecemos a nuestro editor responsable, Vicente Cano, la oportunidad de colaborar con una empresa que lo merece. No abundan.

Madrid, mayo de 1992

AÑO 2 • N° 6/7 • \$ 1,50

1

PENSAMIENTOS

Yo llamo individualista al que con mayor frecuencia se aparta del rebaño. Poco importa, cuando se trata de este nombre general y vago, que el desvío sea a la derecha o a la izquierda. Saludo como individualista a cualquiera que en una época religiosa se muestra impío, en un ambiente ortodoxo se manifiesta herético, en un período de civilismo sabe reír de la ciudad o maldecir los crímenes de la patria.

H. Ryner, Notas al "Pequeño Manual Individualista"

Clasificamos habitualmente los Estados según la forma en que el "poder supremo" está distribuido: si pertenece a uno sólo, es una monarquía; si pertenece a todos, una democracia, etc. Este poder supremo ¿contra quien se ejerce? Contra el individuo y su voluntad de individuo. El poder del Estado se manifiesta bajo la forma de compulsión; él emplea la "fuerza", a la que el individuo no tiene derecho de recurrir. En manos del Estado la fuerza se llama "derecho", en manos del individuo se llama crimen. Crimen significa empleo de la fuerza por el individuo; sólo por el crimen puede el individuo destruir el poder del Estado, cuando es de opinión de que él está por cima del Estado y no el Estado quien está por cima de él.

Y ahora si yo quisiera reír, podría con un mohín de ortodoxia, exhortaros a no hacer ley que contraríe mi desarrollo individual, mi espontaneidad y mi personalidad creadoras. No doy ese consejo, porque si lo siguiereis vosotros, seríais cándidos y yo sería robado. No os pido absolutamente nada, porque por poco que os pida, seríais siempre autores de leyes autoritarias; lo seríais u debéis serlo, porque un cuervo no sabe cantar, y un ladrón no puede vivir sin robar. Me volveré más bien hacia los que quieren ser egoístas, y les preguntaré lo que les parece más egoísta: hacerse dar por vosotros leyes, y una vez dadas estas leyes respetarlas, o resolverse a la insubordinación, a la categoría negativa de obedecer.

Max Stirner, "El único y su propiedad".

SUMARIO

• Editorial	3
• Pensamiento Individualista I. Fragmentos de el "Pequeño Manual Individualista" de Han Ryner.	4
Maravillosos conceptos a propósito de la relación entre el individuo y la sociedad	
• Colaboraciones I. "La opción personal". Carlos Lorenzo.	6
La verdadera Historia del Hombre comenzará a escribirse cuando asuma su individualidad, su "unicidad".	
• Colaboraciones II. "Consideraciones sobre el Yo". Rafael N. Vaccaro.	7
Interpretaciones y juicios diversos sobre el YO que tergiversan su verdadero rol protagonista.	
• Carta de lectores	9
• Actualidad I. "Guerra con preservativo". Manuel Garrido	10
Crítica al libro de Jean Baudrillard "La guerra del golfo no ha tenido lugar. (Audaz enfoque de una guerra, quizás preparada sólo para televisión).	
• Actualidad II. "No hay que tenerle miedo al miedo". Gabriela Lotersztain.	11
El futuro, la muerte, el SIDA y hasta el mismo temor son los fantasmas de los jóvenes.	
• Opinion I. "Anarquismo y Organización". Vicente Eloy Cano.	13
Una visión individualista del anarquismo.	
• Opinion II. "contra Prometeo". (una contraposición entre ética autocéntrica y ética de la gratuidad) Parte I del Capítulo primero "El neocapitalismo como caldo de cultivo". Carlos Díaz.	15
Un análisis exacto de la modernidad.	
• Pensamiento Individualista II. "Amor libre y sexualismo subersivo". Capítulos I y II. Emile Armand.	19
La libertad y el amor vistos por un individualista.	

EDITORIAL

En el número anterior publiqué un fragmento del libro "El discurso de la servidumbre voluntaria o El Contra Uno" de Etienne de la Boétie, escrito a mediados del siglo XVI. Transcribo a continuación el trozo en el que compara las tres clases de tiranos:

"Hay tres clases de tiranos: unos poseen el Reino gracias a una elección popular, otros a la fuerza de las armas y los demás al derecho de sucesión". ¿Qué pensaría, hoy, al ver que sus sucesores, cuatro siglos y medio después, aún siguen sin darse cuenta?

La cumbre Iberoamericana que transcurrió en Madrid a finales de Julio ha juntado en una misma mesa a las tres clases de gobernantes. ¿Para qué? Para tomar decisiones por cientos de millones de seres humanos (¿humanos?) que permiten por comisión u omisión tamaño despropósito. Conozco la sensación que me golpea al ver juntos, como en una ensalada, Reyes, Presidentes, primeros ministros, en ambientes opulentos, gracias al hambre, enfermedad y muerte de muchos de cientos de millones, pero a veces suele asaltarme la duda (especialmente cuando en una elección vota, con voto positivo, casi el 80% de los empadronados) si alguno de los que me rodean tienen algún tipo de sensación parecida.

Hubo otra elección, esta vez en la capital de la República. Se habló de una cifra aproximada a los 10 millones de dólares (o por mejor decir, gracias a ese gran milagro cavallista, pesos) sólo en la campaña proselitista. A eso hay que agregar los gastos de la elección: boletas, viajes de los candidatos, viáticos del personal, etc.; y el tiempo de miles de individuos que por obligación deben cumplir alguna función (los que hacen por devoción no merecen la pena ser nombrados). Todavía habría que mencionar la pérdida de un día de clases, posteriormente al día de la elección, en las escuelas donde se realizó ésta (aunque pensándolo bien debería coincidir con los damnificados, los alumnos, teniendo en cuenta la cada vez más inicua e inocua enseñanza, que eso fué quizás lo más beneficioso).

Lo anterior da pié para transcribir a Victor Grecía (cuya reciente muerte lamento profundamente, pese a no haber tenido el placer de conocerlo personalmente y con el que quizás tuvieramos algunas diferencias ideológicas) quien mencionando a Jean Marie Guyau en su "Irreligión del porvenir", nos decía:

"El hombre es poseedor de energías que le permiten la sobrevivencia y queda todavía con saldo favorable para ofrecerlo a sus semejantes. Este superávit, convertido en plus-valía por el capitalismo, resulta ser el monstruoso diezmo que los sacerdotes de la nueva religión, el Estado, perciben para su sustento. Diezmo que dista mucho de ser la discreta décima parte percibida por los sacerdotes de las religiones suplantadas. La mayoría de los seres humanos no se para en meditar en la mecánica de su explotación. La técnica y la ciencia aportan mejoras en el trabajo, en la vivienda y en el confort material de los ciudadanos y de todo esto algo les llega a los trabajadores a los que la inmensa maquinaria propagandística estatal ha convencido de que han ingresado en la sociedad de consumo a nivel y en condiciones con los ciudadanos de los estratos superiores a ellos. No se dan cuenta que continúan siendo los principales aceiteros de la máquina y el aparato del Estado y que sus mejoras, sus viviendas y su confort resultan ínfimos comparados a la suntuosidad y al poder de adquisición del resto de la ciudadanía no laboriosa."

En otro orden de cosas quiero agradecer a Carlos Lorenzo en Madrid la estupenda presentación y la belleza de la Edición Española del Nº 5 de "el único", de la que "robé" algunos detalles para la confección de este Nº 6. Por ejemplo los 2 dibujos, el de la tapa y el de la página 19. Además de colocar en la tapa los conceptuosas palabras que en la edición Española ocupaban toda la página 2.

Este número doble nos enorgullece, porque con él cumplimos dos años de vida, con mucho de sacrificio y muchísima voluntad. Agradezco a los que ayudaron y llamo a los que esta idea les interese a colaborar, enviando trabajos o aportes, así podremos continuar.

Felicidades para 1993

PENSAMIENTO INDIVIDUALISTA I

Proseguimos reproduciendo partes del libro de Han Ryner, Pequeño Manual Individualista, recordando que está escrito en forma de preguntas y respuestas.

De la sociedad

¿Tengo sólo relaciones con individuos aislados?

Tengo relaciones, no sólo con individuos aislados, sino también con diversos grupos sociales y, de un modo general, con la sociedad.

¿Qué es la sociedad?

Es la reunión de individuos para una obra común.

¿Puede ser buena una obra común?

Sí, bajo ciertas condiciones.

¿Cuáles son éstas?

La obra común será buena si, por mutuo amor o por amor a la obra, los obreros trabajan todos libremente y si sus esfuerzos se agrupan y se sostienen en una coordinación armoniosa.

De hecho, ¿la obra social tiene este carácter de libertad?

De hecho la obra social no tiene carácter alguno de libertad. Los obreros están subordinados en ella unos a otros. Sus esfuerzos no son las actitudes espontáneas y armoniosas del amor, sino los ademanes violentos de la coacción.

¿Qué conclusión sacáis de este carácter de la obra social?

Que la obra social es mala.

¿Cómo considera el sabio a la sociedad?

La considera como límite. Se siente social como se siente mortal.

¿Cuál es la actitud del sabio frente a los límites?

El sabio mira lo límites como necesidades materiales y los sufre físicamente con indiferencia.

¿Qué son los límites para el que se orienta hacia la sabiduría?

Para el que se encamina hacia la sabiduría, los límites constituyen los peligros.

¿Por qué?

El que no distingue aún prácticamente, con gran seguridad, las cosas que dependen con él y las cosas indiferentes, arriesga interpretar las coacciones materiales como coacciones morales.

¿Qué debe hacer el individualista imperfecto ante la coacción social?

Debe defender contra ella su razón y su voluntad. Rechazará los prejuicios que impone a los demás, se abstendrá de amarla u odiarla; se libertará progresivamente de todo temor y de todo deseo por ella, y se dirigirá hacia la perfecta indiferencia, que es la sabiduría enfrente de las cosas que no dependen de él.

¿Espera el sabio una sociedad mejor?

El sabio se abstiene de toda esperanza.

¿Cree el sabio en el progreso?

El comprende que los sabios son raros en toda época y que no hay progreso moral.

¿Se alegra el sabio de los progresos materiales?

El sabio comprueba que los progresos materiales tienen por objeto acrecentar las necesidades artificiales de unos y el trabajo de otros. El progreso material se le aparece como peso creciente que hunde más y más a la humanidad en la abyección y el dolor.

¿La invención de las máquinas perfeccionadas no disminuirá el trabajo humano?

La invención de las máquinas ha agrabado siempre el trabajo haciéndolo más penoso y mas armonioso. Ha reemplazado la libre iniciativa y la inteligencia por una preciosión servil y temerosa. Ha hecho del obrero, antes dueño sonriente de las herramientas, un esclavo trémulo de la máquina.

¿Cómo la máquina que multiplica los productos no disminuye la cantidad de trabajo humano?

El hombre es ávido, y la locura de las necesidades imaginarias aumenta a medida que se satisface. Cuanto más cosas superfluas posee el insensato, más desea tener.

¿Ejerce el sabio una acción social?

El sabio se percata de que, para ejercer una acción social, es preciso accionar sobre las multitudes y esto no es posible por la razón, sino por las pasiones. No se cree con derecho para soliviantar las pasiones humanas. La acción social le parece una tiranía y se abstiene de participar en ella.

¿No es egoísta el sabio al olvidar la dicha del pueblo?

El sabio conoce que estas palabras: "la dicha del pueblo" no tienen sentido alguno. La dicha interior, es individual. No se puede producir más que en si mismo.

¿No tiene, pues, el sabio piedad de los oprimidos?

El sabe que el oprimido que se queja aspira a ser opresor. Le consuela según sus medios,

pero no cree en la salvación por la acción común.

¿No cree el sabio en las reformas?

El comprueba que las reformas cambian el nombre de las cosas, pero no las cosas mismas. El esclavo se hizo siervo, después asalariado. Jamás las reformas han ido más lejos del lenguaje. El sabio continua indiferente a estas cuestiones de filosofía.

¿El sabio es revolucionario?

La experiencia prueba al sabio que las revoluciones nunca tienen resultados durables. La razón le dice que la mentira no se refuta con la mentira y que la violencia no se destruye por la violencia.

¿qué piensa el sabio de la anarquía?

El sabio considera la anarquía como una ingenuidad.

¿Por qué?

El anarquista cree en que el gobierno es el límite de la libertad. Espera que destruyendo el gobierno se ensanchará la libertad.

¿No tiene razón?

No. El verdadero límite no es el gobierno sino la sociedad. El gobierno es un producto social como otro. No se destruye un árbol cortando una de las ramas

¿Por qué no trabaja el sabio para destruir a la sociedad?

La sociedad es inevitable como la muerte. En el plano material, nuestra potencia es débil contra tales límites. Pero el sabio destruye en sí mismo el respeto y el temor a la sociedad, como hace con el temor a la muerte. Es indiferente a la forma política y social del medio en que vive como es indiferente a la clase de muerte que le espera.

¿No accionará, pues, jamás el sabio sobre la sociedad?

El sabe que no se destruye ni la injusticia social ni el agua de mar. Pero se esfuerza por salvar un oprimido de una injusticia particular, como se lanza al agua para salvar a quien se ahoga.

Por Carlos Lorenzo

Al exponer el sistema conceptual libertario en forma positiva, como proyecto de futuro, como alternativa, se tiene por momentos la inquietante y paradójica sensación de alejarse de la realidad.

Esto es producto del grado de enajenación mental a que nos condujo el extenso proceso histórico en el que se ha elaborado y enriquecido la tradición autoritaria. Si bien es fácil hacer comprender y compartir nuestras críticas a la realidad social, nos es difícil hacer aceptar nuestras propuestas generales de alternativa. Por más sensatas y claras que las presentemos serán mal calificadas de "utópicas", queriendo decir 'irrealizables'.

Poco a poco, en la medida en que la civilización se complejizaba, nos hemos ido apartando de la condición de hombres concretos para acomodarnos como piezas o estamentos de una estructura jerárquica basada en abstracciones que reemplazan, en nuestra enajenación, a la realidad.

Para superar los determinismos que nos imponía la naturaleza los hemos suplantado, buscando la seguridad que implica "pertenecer" a un sistema, por una serie de ideas abstractas, que implantan otros determinismos también abstractos. Esto nos facilitó evolucionar como especie; pero fue interponiendo entre la realidad y nosotros una capa de convenciones y esquemas que sólo respondieron a una necesidad práctica del momento; pero que fueron adquiriendo categoría de valores.

Como el criterio con el que se establecen esos valores es cuantitativo (medir el valor por la cantidad y no por la calidad), este proceso ha llegado al punto en que esas abstracciones (propiedad, jerarquía, poder, dinero, estatus, éxito, notoriedad, etc.) creadas por nosotros, los hombres, se hacen autónomas y nos someten, nos enajenan. Y hasta pueden conducirnos a la destrucción.

Los transmisores de este arbitrario sistema conceptual (los beneficiarios -o aspirantes a serlo- de una esquematización jerárquica) utilizan todos los recursos que la concentración de poder social pone en sus manos para mantener y acrecentar la identificación de la sociedad con esas abstracciones. Sacrificando la capacidad de crear por la de esquematizar y simplificar. Con ello se convierten en "esclavos distinguidos"; aunque tanto o más enajenados que los menos jerarquizados y oprimidos.

La evolución permanente de la sociedad ha tenido que resolverse en rupturas violentas (revoluciones), que se producen al ser impedida la natural evolución por la reacción de esas abstracciones y al acumularse la tensión entre la rigidez del orden y la realidad viva, siempre cambiante. No obstante (como lo manifestó Artaud) no hemos tenido, salvo excepciones prontamente abortadas o desvirtuadas, ninguna experiencia de "Orden Nuevo" que no haya significado la anulación del hombre concreto, que no halla implicado el cambio de un sistema de abstracciones por otro.

Ante esta situación quedan solamente dos alternativas: o someterse y desaparecer como personas, incorporados a esa estructura vertical; o rebelarse al enfrentar el acoso de los eunucos del sistema desde la dolorosa ruptura con la formación recibida.

Esta situación nos obliga a establecer una opción personal de e ineludible, independientemente de la ubicación en el sistema y la extracción social a la que pertenecemos. La conciencia de nuestra condición de hombres concretos, impedidos de adueñarnos de nuestro propio destino, nos deja como único margen para ejercer la libertad, la rebelión.

"La libertad no hace mas felices a los hombres, los hace simplemente hombres." Es asumiendo esa verdad que toda opción vital se resuelve mediante la aceptación o la renuncia a nuestra condición de hombres.

La formación que recibimos esta dirigida a efectuarnos una suerte de castración síquica que nos impida rebelarnos. Ejercer efectivamente nuestras facultades de decisión y actuación autónoma implica entregarnos a la precariedad de la realidad.

Realidad que no nos ofrece más garantías de trascendencia y en seguridad que la que podamos adquirir en nuestra condición de seres desamparados y transitorios; pero autosuficientes y fértiles.

Para esa confrontación creemos no estar pertrechados. El sistema se ha encargado de hacernos sentir desvalidos e impotentes porque de ello depende su existencia. Sólo nos deja el albedrío de mantener o buscar los privilegios que puede otorgarnos siempre que permanezcamos sometidos, u optar por los medios de marginación y autodestrucción que nos provee.

Así como el hombre se inauguró como especie al superar los determinismos que le imponía la naturaleza, y la enfrentó sin temor, así el hombre saldrá de su prehistoria, inaugurará su historia cuando rompa con los determinismos que le imponen "las concepciones abstractas creadas por él y que lo enfrentan con una pretensión autónoma de validez".

La Historia del hombre comenzará a escribirse cuando asuma su individualidad, su "unicidad", sin caer en una optica ego- céntrica ni en un altruismo engañoso sino ejerciendo una comunicación directa con los demás, con el mundo, negándose a toda intermediación de esquemas que lo desconecten de la realidad.

Cuando vencamos todas las autorrepresiones que nos impiden desarrollar la potencia de seres capaces de foljarnos nuestro propio destino, de establecer nuestros propios valores y de trazar, en acuerdo libre con nuestros semejantes, nuestro propio camino. Un camino de plenitud donde el potencial de alegría ahora encadenado por castraciones síquicas, tabúes, sumisiones, se manifieste libremente en una regocijante armonía vital, en una estimulante sensación de aventura.

COLABORACIONES II

Consideraciones sobre el yo

por Rafael Vaccaro

Interpretaciones y juicios diversos sobre el yo, que tergiversan su verdadero rol protagónico.

Las diversas interpretaciones sobre el YO, como negación, en relación al orden social, son a mi modo de ver criterios exagerados o más bien equivocados. La sociabilidad animó y anima al individuo, en una elección hecha por su propio dictámen, de contribuir al bien común, sin aceptar de modo alguno dependencias que lo limiten o lo obliguen. Con impulsos constantes e innatos, participa y contribuye al desarrollo del bien común.

El YO ejerce un dominio sobre sí mismo. Dicta sus normas de conducta como las desea para los demás integrantes sociales, adoptándolas por una razón que lo determina como una afirmación de la personalidad humana, como ser racional y libre.

Las sociedades humanas nacieron de los individuos, no estos de las sociedades, lo que supone que estos existieron previamente como tales, más o menos inteligentes, y que luego se reunieron y formaron aquellas.

Al YO hay que interpretarlo realmente como una afirmación de la personalidad humana, como un ser racional y libre que no puede considerarse dependiente de la sociedad sino como un componente de la misma tan legítimamente como que la sociedad constituye al individuo. Esta debe considerarse agradecida de los cambios que proporciona el acto del "yo creador" en el escenario social. "Muchos cambios fundamentales han tenido lugar gracias a la reacción de los individuos que modifican la actitud del conjunto. Ningún individuo puede pretender reorganizar la sociedad, pero puede afectarla constantemente por medio de su propia actitud, provocando generalmente la actitud de los demás." A. Einstein

El principio filosófico que considera al individuo como fundamento y fin de todas las relaciones morales, es la apreciación del entendimiento o de la conciencia que proporciona la relación de la libertad.

Bien lo ha dicho un filósofo, cuyo nombre escapa a mi memoria, que la independencia del yo constituye una noción concreta de la libertad y esa misma independencia nunca se manifiesta mejor que cuando el yo actúa por motivos universales.

De ahí deriva la noción de la libertad superior y la moral que denota la independencia del YO.

Esa libertad constituye la condición del desinterés verdadero y del amor al prójimo.

Sólo del individuo libre pueden crearse valores mediante lo cuales la sociedad se perfecciona.

"Una comunidad sana está por consiguiente vinculada a la libertad del individuo y por el contrario, es una comunidad donde estos no son capaces o no pueden pensar o juzgar libremente, el desarrollo progresivo es inconcebible." A. Einstein.

La exagerada exaltación de la personalidad hasta el punto de considerarse centro de atención general (egocentrismo), constituye la opinión generalizada que se le atribuye al individuo. Este, como componente de la sociedad, de modo alguno la niega, lo que si no puede ser esclavo de ella, de la misma manera que la sociedad no puede ser esclava de los dictados del individuo. Este contribuye y la contribución del conjunto de los individuos motivan la evolución constante del quehacer social. "Del hombre nace la voluntad creadora que contruye y reconstruye el mundo." Eliseo Reclús. Las ideas éticas de la sociedad surgen de la conciencia de cada uno de sus miembros que determinan las normas del sentir y del obrar humano. "Homo subi Deus - a dicho el filósofo alemán - el hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su Dios, su todo. Es la idea eterna que encarna y adquiere la conciencia de sí mismo. Es el ser de los seres, es ley, legislador, monarca y súbdito, en fin ha creado. Y esa obra a la que ha podido crear, también la puede desechar." Fierbach.

Estoy de acuerdo en parte con las ideas y conceptos de Fierbach sobre el individuo, aunque en otras creo que son una exaltada consideración del YO que converge en extremo hacia uno mismo, lo que es sin duda una exageración de la personalidad que se deja arrebatar de la pasión, perdiendo la moderación.

Considero que todos los seres humanos presentan distintas conformaciones, tanto físicas como mentales, pero lo que no puede ni debe de modo alguno haber es, diferencias en

derechos y deberes sino la suficiente capacidad moral de unos hacia los otros que establezca normas de un sentir y obrar humano que elimine todo propósito de hegemonías.

Para terminar quiero resaltar la figura de Stirner, del que bien se ha dicho, fué un precursor del pensamiento individualista que despertó su sentido genérico en el ánimo de la comunidad pensante de su época, revelando el verdadero rol protagónico del individuo en la sociedad, así cómo su interdependencia, cualidad esencial para un desarrollo armónico en las relaciones sociales.

CARTA DE LECTORES

Amigo Vicente:

A través de la FLA, y más concretamente de Enrique Palazzo, he recibido varios números de EL UNICO. Me he sentido gratamente impresionado por tu publicación y me ha llegado como cartas de un viejo amigo que habla mi mismo idioma y dice las mismas cosas que yo pienso. Me siento identificado con tu propuesta y tu lenguaje. Me hizo bien leer y re-leer cada ejemplar. Se nota que está hecho "a pulmón", artesanal, y eso le da una vida especial a cada revista que se palpa al tenerla en la mano.

Según me comentó Enrique ya había compartido contigo un fotocopiado que enviara a la FLA de mi pensamiento y mi sentimiento acerca del Anarquismo y de su presente y su futuro, analizando los aciertos y errores del pasado practicado, al que di por nombre EL NUEVO ANARQUISMO. Como no sé si quieres tener un ejemplar para tí, o para extraer algo, o para criticarlo en forma y comentarme algo, adjunto uno. Me agradecería mucho recibir algún comentario tuyo que te merezca esta elaboración mía, si es que te parece que lo merece.

Tu propuesta individualista hace ubicarme en el mejor lugar del Anarquismo. Allí está lo más valioso, lo más medular, el punto inicial de la soberanía individual desde la que emerge lo auténtico y hacia la que converge lo vivido, es el cimiento único sobre el cual edificar lo que queremos. Creo que el verdadero anarquismo es el que tiene en cuenta el individualismo y nunca entendí la aversión de muchos autores leídos, en donde tratan despectivamente esta actitud personal, cuando en definitiva es lo principal a defender y la quinta esencia del Anarquismo: la libertad (y cuando hablamos de libertad, se sobreentiende que hablamos de la libertad personal, sin la cual la libertad colectiva es sólo una frase hueca, y sólo tiene sentido si existe la primera).

Bravo! Felicitaciones! Adelante!

Como soy un asalariado me impactó lo que transcribiste de Thoreau en su declaración de fe, respecto a que el cajero de un banco (por ej.) si "supiera" vivir no sería cajero; me parece incorrecto, porque uno puede saber pero no poder. Acaso, no nos pasa a todos que sabemos y queremos muchas cosas, pero NO PODEMOS hacerlas por faltas de medios, por no tener con qué? Si fuera tan fácil como lo describe Thoreau, todos los anarquistas seríamos felices, todos los obreros dejaríamos de ser dependientes del patrón, porque los anarquistas sabemos

qué queremos, pero si fuera así de sencillo ya hace un tiempo largo (cien años por lo menos) que estaríamos viviendo en ANARQUIA.

A mí me duele la explotación como un hierro candente que me hunden en el cuerpo, cada día que entro al trabajo, cada día...pero cómo hago para vivir, si no como y cómo hago para comer si no tengo dinero, y cómo puedo mantener a mi mujer y a mis hijos si no trabajo como asalariado ??????

Un abrazo grande, hasta cuando tú quieras

Alberto Signorelli - Villa Mercedes (Pcia. de San Luis)

Nota de Editor: Trataré de incluir el artículo en el próximo número.

ACTUALIDAD I

Guerra con preservativo

Por Manuel Garrido

Texto extraído del diario El Independiente, Madrid, España.

"La guerra del Golfo no ha tenido lugar." Jean Baudrillard. Traducción de Thomas Kauf. Anagrama. Barcelona. 1991. 103 paginas.

Puede un hombre hacer una apuesta, perderla, reconocer que la pierde, y luego convencernos a todos de que la gana? Sí, si ese hombre es Baudrillard, quien aseguraba en "Liberation", una semana antes de que estallara la contienda que "la guerra del Golfo no tendrá lugar". Si en los 40 años de "guerra fría" la lógica de disuasión y la carrera de Armamentos no desembocaron en conflicto, ¿por qué no había de pasar algo así con el juego de farol entre Bush y Sadam? En posdata al artículo el autor reconoce que semejante apuesta, cuando se acumulan los indicios del estallido, "es estúpida", aunque "habría sido todavía más estúpido" no hacerla.

El lector no familiarizado con Baudrillard probablemente daría el asunto por concluido. Pero en un artículo posterior de febrero, ya en pleno período de guerra, el autor vuelve a la carga preguntando: "¿Está teniendo real-

mente lugar la guerra del Golfo?" Esta vez nos cuesta más trabajo no estar de acuerdo en que asegurar que la guerra estaba entonces teniendo lugar es tan cierto como lo contrario. En un tercer artículo publicado en marzo, ya terminado el conflicto, Baudrillard da razones todavía más poderosas para persuadirnos de que "La guerra no ha tenido lugar".

Hay, ciertamente, una incongruencia entre la lógica y la estrategia de un "mercader de tapices" y las de un "traficante de armas", aunque ambos "sean unos truhanes"; una incongruencia por cuya virtud resultan inconmensurables la cortina de bombas inteligentes (que muchas veces golpean blancos fingidos) y la cortina de humo y de fuego de la marea negra y los pozos incendiados. "Los iraquíes hacen saltar por los aires edificios civiles para que se crea en la guerra sucia. Los americanos camuflan informativos vía satélite para que se crea en la guerra limpia." Y si, al cabo de siete meses de estancia y guerra en el desierto, el índice de mortalidad del medio millón de soldados norteamericanos que allí acampan es menor que el que en tiempos de paz arrojan las estadísticas en su país de origen por muerte en carretera, habrá que hacerse a la idea de que la guerra con preservativo, la guerra limpia, no contaminada, en la que el objetivo bombardeado en

la noche se le antoja a uno un árbol de Navidad, es para el occidental menos arriesgada y más pacífica que la paz. Y recíprocamente: si el enemigo abatido, cuya guardia de élite es desde los primeros días (según los partes oficiales yanquis) casi totalmente aniquilada, se apresura sin embargo, no bien terminada la guerra, a masacrar a los kurdos con esa misma guardia y con el mismo poder, la misma crueldad y la misma eficacia de que había hecho gala antes de que la guerra hubiera tenido lugar, no se puede tomar demasiado en broma la hipótesis de que ésta no aconteciera. La "recuperación ignominiosa de Sadam tras su número de payaso al frente de la guerra santa significa a todas luces que, por ambos bandos, se considera que la guerra no ha tenido lugar."

La sentencia de Baudrillard apunta sobre todo al hecho de que en este conflicto la virtualidad electrónica y televisiva ha vampirizado a la realidad haciendo de ella un simulacro. Nunca sabremos si la imagen de "aquel pájaro marino" es la de un cormorán del golfo Pérsico o la de un cormorán de Bretaña. El "espiritismo de la información"

nos arrojaba constantemente, junto a la sarta de estupideces con que los locutores comentaban las de los portavoces militares, imágenes mudas, previamente cocinadas en vídeo, que en lugar de la realidad sólo testimoniaban el "vacío de la televisión".

El ensayo de Baudrillard concluye diciendo que el deseo de Occidente, domesticar al Islam, no se ha logrado seudodomesticando a Sadam. Pero su tesis de fondo apunta más lejos, porque el escándalo que supone el subterfugio de esta guerra "ya no estriba en el atentado contra los valores morales, sino en el atentado contra el principio de realidad". Esto debe hacernos caer en la cuenta de que la visión rousseauiana de los medios que nos legó Mc Luhan ha de ser revisada con una nueva crítica de la razón mediática. Las imágenes televisadas de la guerra del Golfo nos ordenan, como la del juicio a Ceaucescu, al "voyeurismo" de un simulacro. Pero eso desmitifica el dogma de que "una imagen vale más que mil palabras", por que no es en la imagen, sino en la palabra donde residen, si es que residen de alguna parte, los criterios de verdad y falsedad.

ACTUALIDAD II

No hay que tenerle miedo al miedo
por Gabriela Lotersztain

Texto extraído de la sección Opinión del diario Clarín, Bs.As., Argentina.

El futuro, la muerte, el SIDA y hasta el mismo temor son los fantasmas de los jóvenes

El miedo, tema urticante. Una de las emociones que golpea más profundo y una de las más difíciles de atravesar. Cuantas cosas me asustan: el SIDA, la muerte, la vejez, la soledad, el desamor, el autoritarismo, hasta el propio miedo.

Los temores cambian. Cuando era una adolescente tenía miedo de la locura, porque a veces sentía que mi mundo era tan frágil que podía fragmentarse irreversiblemente. Y yo me encontraba inerme como suele pasar cuando nos enfrentamos a algo que nos excede. Era una sensación muy dolorosa que en algunos momentos llegaba a paralizarme, hasta que lentamente me calmaba y volvía en mí. ¿Cómo? Intentando pensar en otra cosa para alejar al fantasma que me obsesionaba, concentrándome en cualquier detalle, hasta el más diminuto, tal vez la tapa de un libro, para volcar mi energía hacia todo aquello que no fuera el miedo. No siempre lo conseguía. En ocasiones el temor era más fuerte y así

como es imposible controlar la náusea, resultaba imposible dominarlo.

Lo que me asombra del miedo es su absoluta imprevisibilidad. Aparece en el momento menos pensado, cuando estoy de fiesta y en el horizonte no se avistan nubes negras. O cuando ya lo creía superado. Entonces vuelve, y su regreso es arrollador. Encima me da bronca descubrir que sigue vivo y coleando más allá de los esfuerzos que haga para aniquilarlo.

Pero hay otro miedo que es una suerte que exista. Hablo del alerta que se enciende justo a tiempo para salvarnos cuando estamos en peligro, del tan meneado instinto de supervivencia, el cual no vale la pena despreciar. El problema es que ahora el miedo no está de moda y quien se atreve a confesar que ciertas cosas lo asustan es etiquetado de imbécil, por decirlo suavemente. ¿Es que mi generación ha perdido el miedo? No lo creo. Las drogas, por ejemplo, siguen despertando fervor y temores como veinte años atrás. El sexo, por su parte, está hoy ligado a la muerte con una intensidad insospechada antes de la aparición del SIDA, y todos sabemos que un minuto de placer puede costarnos la vida.

El futuro atemoriza, sobre todo cuando se lo intuye como una lucha salvaje donde muchos quedarán en el camino pisoteados por los que corren en busca del éxito y el confort. El primer impulso es refugiarse en la indiferencia o en una apatía igualmente peligrosa, donde la realidad nos "resbala" mientras tratamos de hurtarle el cuerpo. Pero eso conduce inexorablemente a la pérdida de las ilusiones, a un escepticismo que tampoco nos rescata de las garras del miedo.

Otro de los temores que me acosan se centra en la falta de amor. Tengo miedo de que no me quieran lo suficiente. ¿Cuánto es suficiente? No lo sé pero, me asusta. También me da miedo que se agote mi seducción, descubrirme un día fea y avejentada ante un espejo implacable o ante la mirada de algún

nuevo amante. Por fortuna recuerdo el comentario de Camus: "Después de los veinte años cada hombre es responsable de su rostro".

Otro miedo que ha llegado para quedarse es el vinculado al SIDA, que a su vez engendra nuevos temores y resucita viejas intolerancias. No es fácil amar cuando el amado puede ser nuestro asesino. aún involuntariamente. No estamos acostumbrados a llamar a las cosas por su nombre, y del ocultamiento nace hostilidad y más miedo. El pavor que nos inspira la muerte se encarga del resto. Algunos amigos dicen que prefieren no hacerse los análisis porque si se enferman ya se enterarán. Creo que es una elección personal. Si alguien no quiere saber tiene todo el derecho. Yo prefiero mantenerme informada antes que vivir insegura o paranoica. Pienso que admitir la posibilidad de tener SIDA es el primer paso para una real toma de conciencia, para protegernos a nosotros y a los demás.

Hay miedos "históricos", es decir que están relacionados con la memoria colectiva, como el miedo a la opresión y a las dictaduras. Todavía persiste en nuestro recuerdo la sarta de crímenes perpetrados por el "proceso", al menos así debería ser si nuestra sociedad no padeciera de amnesia. Pero, a pesar de los intentos de borrar las marcas, ellas salen a la luz y el miedo no es más que un síntoma profundamente revelador de que "lo único que no existe es el olvido".

Le temo a mi rebeldía, que a veces se transforma en un pataleo vacío de significado. Por oponerme hago cualquier cosa y me meto en cada jaleo... No dudo de que la lucha me estimula pero también me seduce la paz.

Buscamos nuevas sensaciones porque de lo contrario la vida es una ruina. El miedo entra en el catálogo de emociones a la venta, hasta llegamos a provocarlo para recibir una descarga de adrenalina. Porque es excitante. ¿Quién no ha sentido alguna vez ese delicioso estremecimiento, como si fuera un gato ar-

queándose ante la inminencia del riesgo? ¿Quién no ha temblado frente a su deseo y delirio?

"No hay que tenerle miedo al miedo", decía el maestro al aprendiz de torero en la película "Matador". Para aprender a matar el alumno debía reconocer el miedo y hacerlo su aliado, porque si no este se convierte en un enemigo temible.

Muchos grandes artistas han sido grandes cobardes que extrajeron del miedo las fuerzas para crear, aprovechando el estado de

hipersensibilidad en que el temor los sumía. Otros han descubierto que es mejor reír de aquello que nos asusta, de ahí el humor negro. Además de los filmes de terror, que quizá exorcicen algunos fantasmas en la oscuridad de las salas.

Para acabar con el miedo: es una historia sin fin mientras quede un hombre sobre la tierra. Ya lo decía Kafka en una de sus cartas a su amada Milena: "Y, además, mi naturaleza es: miedo".

OPINION I

Anarquismo y Organización

por Vicente Cano

Artículo publicado en la revista Polémica de Barcelo, España

El artículo titulado: "Sobre perspectiva libertaria para los años 90", publicado en vuestro número 45 me merece un comentario aclaratorio, derivado de un corto párrafo inserto en el mismo. Con la salvedad que de ninguna manera quiero polemizar sobre el contenido del artículo, con el que tengo coincidencias y discrepancias, sino que mi única intención es aclarar que para muchos compañeros el Anarquismo es mucho más que un movimiento y que no es necesario, para considerarse anarquista, adherir a ningún principio organizativo. El párrafo en cuestión, que llegó a mis manos justamente el día siguiente de que diera una charla en la Federación Libertaria Argentina, titulada: ¿Qué es el individualismo anarquista?; dice lo siguiente: "La adhesión al anarquismo tiene como base la aceptación de los principios organizativos y no de un credo ideológico..."

Coincido con que el anarquismo no es un credo, aunque si una idea o forma de pensamiento (especialmente para algunas de sus ramas, p.ej. el Individualismo). en mi charla expresé lo siguiente: "Al Anarquismo se lo puede analizar de dos formas distintas: como una idea o corriente del pensamiento unida a una filosofía personal de vida, o como un Movimiento político-social. De cualquiera de las dos maneras, es muy difícil trazar sus rasgos. Aunque podríamos decir que se caracteriza por incluir a una amplia variedad de corrientes o ramas que van desde el individualismo anárquista al comunismo anarquista, pasando por una vasta gama de variantes que incluyen a: mutualistas, socialistas, cooperativistas, comunistas, sindicalistas, colectivistas e infinidad de combinaciones de las mismas; teniendo todas en común: el desprecio absoluto a toda forma de autoridad y la defensa a ultranza del individuo. La Enciclopedia Anarquista, dirigida por Sebastián Fauré, dice "Como es sabido, se llama Anarquía a una concepción de la vida individual o colectiva en la que el Estado no existe, ni el gobierno, ni, en una palabra, la autoridad".

Si analizamos el tema como corriente del pensamiento nos podríamos remontar tan atrás en el tiempo como para decir que el primer homínido o el primer primate superior que tuvo

Razón, pensó en la Libertad y ese es quizás, el primer anarquista. Pero, teniendo en cuenta a personajes históricos determinados, de los que conocemos su pensamiento deberíamos nombrar a: Lao Tsé, en China; en Grecia: a Sócrates, el gran sofista; Antístenes, Diógenes de Síopos y los Cínicos; Zenón de Citio y los Estóicos; Aristipo de Cirene y la Escuela Cirenaica; Epicuro y su Escuela; más adelante: Espartaco y su rebelión; los Esenios, donde probablemente ubicaríamos a Jesús de Nazareth; los Hermanos del Libre Espíritu, los Valdenses y los Cátaros, en la negra noche medieval; Rabelais y su Abadía de Theleme; Étienne de la Boétie y su Discurso sobre la Servidumbre Voluntaria o El Contrauno, a mediados del siglo XVI, libro que debería ser reeditado; Diderot y los Enciclopedistas; William Godwin y su Investigación acerca de la Justicia Política; Henry Thoreau y su Del deber de la desobediencia Civil; y todos aquellos que de una u otra manera lucharon contra las estructuras de poder en favor de la Libertad y la Felicidad humanas".

Considero que el primer acerto del artículo citado: "...La Adhesión al Anarquismo tiene como base la aceptación de los principios organizativos...", excluye a un gran número de individuos que descreen de la Organización, o sea los Anarcoindividualistas. En mi Charla, dije: "Considero que la diferencia (o el enfoque distinto) entre los extremos del Anarquismo (individualista y colectivistas), reside en que el primero considera que el camino válido para llegar a la perfección humana (o sea la libertad total) está en que se realice la revolución dentro de cada individuo, para que luego, estos 'liberados' se agrupen libremente de la mejor manera que ellos dispongan; en cambio los colectivistas u organizativos encuentran que el cambio está fuera del individuo, en la fuerza que da el grupo para, a través de ella destruir al Poder y lograr luego idéntico objetivo, teniendo ya prefijados los medios para lograrlo..."

Más adelante proseguí: "El individuo que participa de la razón universal, que afirma su derecho a la libertad, está dividido entre dos sentimientos contrarios: Por una parte el instinto social, que le hace descubrir su felicidad en la felicidad general, es decir, la soliraridad, o mucho mejor aún, el Altruismo. Por otra parte, el instinto de conservación que lo opone a sus semejantes, es decir, el Egoísmo. Por lo tanto existen dos clases de individualismos: los que se vuelcan en mayor grado hacia el Egoísmo y los que lo hacen hacia el Altruismo. Es en el extremo de los individualistas altruistas que debemos colocar a los Anarcoindividualistas. Y quiero hacerles notar, para que lo analicen, la cercanía de posición que hay entre un socialismo libertario que privilegia al individuo, con un individualismo altruista que defiende la libertad y la felicidad de los demás como a la suya propia."

Por último quiero hacer una diferenciación entre Organización o Asociación (con mayúsculas) y organización o asociación (con minúsculas). La primera es un neologismo sinónimo de Institución, Sociedad, Corporación; la segunda significa: Acción y efecto de organizar u organizarse. La mayoría de los Anarquistas individualistas desprecian lo primero y aceptan de buen grado lo segundo con dos acotaciones fundamentales: limitación en el tiempo y, fines determinados; es decir, dando por terminada la asociación, o bien por la obtención del resultado buscado, o bien por decisión de los asociados.

El tema es extenso para volcarlo en un pequeño espacio, pero para aclararlo más recomiendo leer el pensamiento de grandes individualistas, como Max Stirner, Han Ryner, Voltairine de Cleyre, Benjamin R. Tucker, Emile Armand, etc.

OPINION II

Contra prometeo (una contraposición entre ética autocéntrica y ética de la gratuidad)
por Carlos Díaz

Transcripción de la Parte 1 - Capítulo 1 - El neocapitalismo como caldo de cultivo

Un tocadiscos. Gases de escape. Una radio portátil. Hay que adaptarse al medio ambiente, al clima de la empresa, al vecindario. Soporta lo que todos soportan, di lo que todos dicen, compra lo que todos compran. Consume. Pon en circulación el dinero. La economía necesita compradores. Compra, compra, compra! Coches a plazos! El hogar a plazos! La cocina la cama y la felicidad a plazos! Comprad: Vosotros sois el futuro. Tal vez mañana se acabe el mundo! Los jóvenes bárbaros... ¡Cuidado, que estalla! ¡Llamen a la policía, a la policía! Corren, se zurren, se quedan con la boca y la camisa abiertas, la calle se queda desadoquinada. ¡Aquí tiene que haber un padre, tiene que haber un caudillo! El futuro, las rubias oxigenadas, la bomba de hidrogeno ¡Macho, esto va que chuta!

Estamos en nuestro ambiente. Y lo estamos, pacientemente sentados encima de la punta de un misil atómico. Los Travolta, los horteras, los brillantina, los enfebrecidos del sábado noche pueblan el centro urbano abarrotado de quincallería, tenderetes, mendicidad y paro. El fútbol, la pena deportiva con la única familia posible. No solo llega el obrero rendido a su casa; es que no tiene de qué hablar. La incansable parlanchina (la Tele) suple su silencio y los de todos, hablando por los codos con su cháchara taquistoscópica, canto de sirena que nos convierte en cerdos.

La funesta manía de pensar no está de moda, pero cada día aumenta el número de los desequilibrados que engordamos al psiquiatra. La presente es una civilización enferma del pensar por no hacer uso del pensamiento. Lejos de aquel Ingenioso Hidalgo que perdió la razón por pasar los días de claro en claro y las noches de turbio en turbio leyendo libros, ahora tenemos que esperar a que los políticos nos den cuerda: Hoy, jornada de reflexión (para votar al poder, claro); mañana, champagne y uvas; dentro de un momento, le bombardearemos con nuestra gran propaganda. Aquí el pensar no sigue al ser.

El neocapitalismo impide pensar y ser. Nadie piense que piensa su propio pensar. Más bien somos pensados por un yankee mascando chicle, *genius malignus* cartesiano. Más que una civilización escéptica, somos una civilización ignorante, tanto que ignora incluso que ignora.

Masa somos. Aquí no hay quien se pare a pensar sobre el cúmulo de necesidades alimentadas en el artificialmente y que no podrá satisfacer, o que una vez satisfechas generarán nueva insatisfacción a causa de su baja o nula calidad. Tampoco parece importar mucho el hacia dónde ni el a costa de qué de ese consumo. Cual rata enjaulada, el *homo sapiens-sapiens* da vueltas y revueltas hasta adquirir el status de consumidor acorde con su posición social: Jugar al bingo, emborracharse con permiso del calendario y a veces sin él, euforizarse por decreto, oler a la más anunciada colonia, leer los best-sellers (entre los que no se hallará por desgracia este libro), regalar el disco número uno en el hit-parade todo ello es hacerle el juego a la industria de la diversión, cuyos efectos son entre otros adocenamiento, vulgaridad, chabacanería, plebeyz..., lo que previera Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas*.

Jamás época alguna se dio menor cuenta -dice Norbert Wiener, padre de la cibernética- de sus propios supuestos. Grey Walter, en su obra *El cerebro viviente* redonda en que los hechos se acumulan hoy más velozmente que nunca, deviniendo por ello ininterpretables. En

opinión de Norman Mailer, la vida colectiva de nuestra generación ha transcurrido a tal velocidad, que los mejores preparados necesitarían al menos treinta años, y el resto unos doscientos, para ponerse al día. Si conectas un interruptor, tendrás luz pese a no entender de electricidad; basta con dar vueltas a la llave para que el coche se ponga en marcha, aun ignorando su mecánica; preguntale a la máquina, y su respuesta se producirá sin tu concurso; todos padecen los efectos de la crisis económica, pero ni los economistas la dominan; los hilos políticos se mueven desde bambalinas para nosotros invisibles.

Se nos fuerza a vivir de simplificaciones. estamos alimentados de superficie, carecemos de imagen de conjunto. Cual marionetas, reproducimos las fraseologías al uso, y como robots somos accionados a distancia, a la par que como vegetales estamos insensibles a los cambios bruscos que no nos traumatizan porque no tenemos fondo endotímico. No es dureza de corazón: Es serrín. De nuestra cabeza se ha hecho un calabazar.

Sería ingenuo pensar que todo esto se debe a la celeridad de los inventos técnicos, o a la división social del trabajo. Pues, si bien se considera, resulta que cualquier ciudadano medio podría hoy en teoría llegar a entenderlos, pese a la complejidad de los avances tecnológicos en cuestión, dadas las posibilidades de acceso a los arcanos del saber que no poseían los hombres del Renacimiento respecto a la ciencia de los Médicis, aunque ella fuese más rudimentaria.

¿Dónde pues situar lo específico de nuestras cuitas? En los *mass media* del poder, productores de un comunismo degenerado, experto en igualarnos por el rasero común de la disminución cultural y en mecernos en el columpín de la imbecilidad. Es así como todos perdemos inventiva, castrando la excelente y muy humana virtud del curioso investigador: Ya nuestro pensamiento abdica. Los mismos niños juegan hoy con juguetes que juegan por ellos; la mayonesa que inventaba cada una de nuestras abuelas ha sido estandarizada, y el folklore se torna negocio de los *tour operators*. El poder, señores, a todos nos hace eunucos. Bastaba antano con ser uno mismo; fuerzasenos hogaño a no ser nadie.

En semejante contexto nos tornamos incapaces de considerar los nexos del mundo, no podemos descodificar los tópicos, carecemos de paladar para la individualidad, la pausa, el silencio, la recreación dialogante con el libro leído. Por contra, el telefilm, los clichés, las frases hechas, la abrogación sistemática de la realidad son los subrogados que para nuestro pasto suministran cortes de managers dedicados a alumbrar fórmulas hipnoticas, a manipular estadísticas, y a atiborrarnos de fraseología con que lavarnos el cerebro para mejor volver a polucionarlo.

La sensación -digamoslo con Adorno- es la de vivir en un mundo concreto, sin génesis ni télosis, cosificado e incapaz de ser entendido. Como impúberes manejamos increíbles artefactos cuyo interior desconocemos. Es aquí donde "el esbozo momentáneo adquiere valor de única realidad; el placer inmediato, de único sentido de la vida: El zumo de la naranja en la boca, la piel cálida, el perfume repentino. Uno se aferra a lo mas próximo, a lo que esta a mano, a lo 'concreto', y desdeña las metas lejanas y el planear dentro de amplios conjuntos, reduce la vida al ahora y al aqui". Lo cual es patológico, destruye la fantasía, la memoria, la previsión y la retrovisión: Cosifica, aliena.

Queda así la realidad desrealizada, reducida a reverberación y apariencia, donde cada cual es ya un ser anónimo (Heidegger), o un ser arrojado por ahí (Sartre), espíritu de podredumbre expresado por Rimbaud en su cólebre a "idejadme en paz de historia! ¡Me cago en La poesía!", o en la no menos célebre frase de Françoise Sagan: "La forma más normal de vida es la carencia de verdaderos sentimientos". Todos somos Antoine Roquentin, el per-

sonaje sartriano que no existe para nadie y que solo se rodea de despersonalización, hostilidad, frialdad, impenetrabilidad, indiferencia, egoísmo, insolidaridad a largo plazo.

Queda así también el hombre reducido a animal gregario obligado a reunirse para no perderse pero encontrándose cada vez más solo cuando se reúne ("muchedumbre solitaria", se ha dicho). Las reuniones de sociedad, las bandas, son entonces acumulación de soledades: "Los jóvenes de hoy se reúnen con facilidad en apretados grupos, se acuestan juntos, y se desprenden del grupo con la misma facilidad con la que se adhirieron a él. Curt Bondy llamó en 1952 a la generación joven la juventud desvinculada: No estaría dispuesta a establecer auténticos vínculos, verdaderamente sólidos, ni con seres humanos, ni con una profesión, ni con una concepción del mundo. Las amistades ya no desempeñan un papel decisivo, y se propende a una vida social laxa y ocasional, exenta de obligaciones."

Hay horror al silencio, a la buena soledad. Mas de uno enloquecería por ausencia de ruido, y la mayoría no soportaría estar sin otra cosa que su propia persona una temporada en un lugar apartado. Ese vacío bueno, deseable, trata el hombre por el contrario de llenarlo con vacíos patológicos. El vacío vulgar lleva al aburrimiento, vacío de vacíos y fábrica de bostezos a lo largo del tiempo en que se está inactivo. Frente a ello, se busca el exceso, la embriaguez, el estar fuera de sí, la evasión, que paradójicamente a la larga agranda el vacío.

Hoy todo está vacío: "Lo nuevo no reside en que la gente joven satisfaga su impulso sexual, sino en la fría facticidad, en la adaptación al supermercado con que lo hacen. Cuando se mira a la economía del mercado erótico de nuestra época, tomando en consideración la rentabilidad de la rápida circulación, resulta que de esta cosificación de la vida amorosa se deduce una ventaja para el joven: Un par de entradas de cine o una vuelta juntos en un automóvil le evitan el gasto de sentimientos y no se precipita en dispendios animicos". No es solo el sexo informalizado, sino el propio matrimonio el sometido a un mismo proceso de degradación. La burguesía, como quien mea, utiliza el divorcio cual arma de evasión fiscal, de forma que estos modernos abigeos de la masa acaban purgando sus egoísmos en los fríos apartamentos de ancianos luego de no haber dado calor a nadie. El colmo de semejante clima puede expresarse en la siguiente situación: "Un hombre casado contempla a su joven esposa tras un año de matrimonio, y aunque era joven y bella no podía por menos de bostezar. Unos pocos días después encargo a una empresa con la que sostenía relaciones comerciales que construyese una máquina que se le pareciese como su otro yo, y esa máquina se acostaba con su mujer mientras él se concentraba en su trabajo. Una noche, en un acceso de maldad humana, la máquina dice: "¿Sabes quien soy yo?". "Te estás acostando con una máquina", a lo que la mujer sonríe: "Tú también". O en esta otra: "Por la tarde vino a buscarme María y me preguntó si quería casarme con ella. Le dije que me daba igual y que podríamos hacerlo si ella quería. Entonces quiso saber si yo la quería, a lo que conteste como ya había hecho otra vez que eso no significaba nada, pero que desde luego no la quería. Entonces, ¿por qué te ibas a casar conmigo?, dijo. Yo le explique que eso no tenía ninguna importancia y que si quería podríamos casarnos".

Todo lo demás va igual. La responsabilidad por el trabajo bien hecho es suplida por la chapuza, por el "me engañarán en el sueldo, pero en el trabajo no". La profesión pasa a ser empleo, ocupación, pero está vacía de sentido. Se elige la profesión por el dinero que da: El dinero se ha convertido en el contenido del trabajo. ¿Podía ser de otro modo cuando el trabajador del capitalismo es mercancía, mano de obra para tareas degradantes, monotonas, mecanizadas, etc.? Quien dice trabajo, dice también estudio: Los estudiantes estudian por la habichuela, haciendo de cuanto podría ser gozosa actividad mero instrumento de superviven-

cia, razón por la cual las motos atraen más. En cierto modo, los estudiantes podrían decir: ¿Por qué nos exigis el gozo teórico en una sociedad donde vosotros solo hozais?

Pocos son los que, en este caldo de cultivo, tienen el coraje de no sucumbir, de amar la justicia y odiar la iniquidad, aunque sea necesario morir en el destierro. Pocos los que optan por la libertad como exigencia. Y de esos pocos, son demasiados los que por su voluntad de ser dioses tras las huellas del rebelde Prometeo acaban encadenándose a una libertad que, por pretendidamente omnímoda, da en el desencanto.

(Nota del editor) Reconozco que cuando leí lo que antecede quedé maravillado del muy buen análisis de la modernidad (o deberé decir post modernidad?) e inmediatamente resolví su inclusión en el primer número de el único que apareciera. Cumplí dicha resolución, pero contrariamente a lo que siempre hago y para poner distancias con el resto del libro, procedo a exponer algunas consideraciones que me merece su contenido.

Aclaro que no conozco personalmente a su autor, aunque sé que posee una vasta obra, que incluye algo sobre enseñanza de religión en España (aparentemente su lugar de origen y de residencia). He leído otro par de libros del mismo.

No soy ateo, me considero simplemente un agnóstico. No estoy en contra de los creyentes (o religiosos?). Sí, en cambio, como individualista, contra las religiones, sean estas sectarias o abiertas. Y lo soy por razones muy simples y claras. Porque son Organizaciones, Instituciones. También, y no en menor medida, porque aceptan un ente superior, Dios (o dios/es?). Derivado de las dos anteriores, y no como causa menor, porque ellas traen la necesidad de testaferros intermediarios (cleros) y toda una fanfarria de ritos, cuyo único sentido es engatuzar a los acólitos. Reconozco que el libro me dió tremenda pena; que alguien tan lúcido como para escribir los párrafos anteriores, sea llevado tan enceguecido a forzar todo un razonamiento. Dicen que la fe mueve montañas, en este caso trató de torcer la verdad (que suele ser más pesada y por lo tanto más difícil de mover que las montañas).

Decir que es prometeico el aborregado, masificando y estúpido hombre moderno (y me estoy refiriendo tanto al del este occidental como al del oriente occidentalizado) que tanto acepta que le mienta el Estado, como el Capital, como las miles de religiones, sectas, sectitas y demás, como los mass-media (incluyendo la caja boba); que no tiene ni vida ni ética propias. Considero que nunca en la historia de la humanidad estuvo la mayoría del género humano más alejado de querer robar el fuego sagrado, que hoy. Nunca hubo seres a los que fuera tan fácil atontar e idiotizar, como ahora. Ni tantos medios disponibles que ahora para lograrlo.

Por lo tanto, para terminar formulo la siguiente pregunta: ¿por qué llamar prometeico a este Homo Consumens? ¿Por qué compararlo con Prometeo?

Prometeo (o el mito) es el más genuino y puro ejemplo de Hombre (sí, con mayúsculas!!) Libre. Se atrevió a desenmascarar esa supuesta superioridad de los dioses. Para Díaz todo hombre que niega a Dios es insolidario, no ama, no tiene compromiso. Creo, ya que no lo menciona, que no conoce la obra de ese extraordinario individualista solidario, que fué Han Ryner.

Quizás Carlos Díaz nos de las respuestas, cuando se quite la venda que lo enceguece, cuando se quite de encima toda la podredumbre inculcada durante su niñez en esa España donde tantas veces se cometieron genocidios en nombre de esos supuestos dioses. Quizás lo logre cuando se empape de la obra de Han Ryner.

PENSAMIENTO INDIVIDUALISTA II

Amor libre y Sexualismo subversivo (Transcripción del Capítulo 1 y 2)

por Emile Armand

Consideraciones sobre la idea de libertad

Antes de exponer el punto de vista individualista- anarquista frente a la cuestión "sexual", es necesario ponerse de acuerdo sobre la exposición libertad. Se sabe que la libertad absoluta no podría ser un fin, ya que no hay libertad absoluta; como tampoco hay verdad general, prácticamente hablando; no existe sino libertades particulares, individuales. No es posible escapar a ciertas contingencias. No se puede ser libre, por ejemplo, de no respirar, de no asimilarse y desasimilarse... La Libertad, como la Verdad, la Pureza, la Bondad, la Igualdad, etc. no es más que una abstracción. Luego una abstracción no puede ser un objetivo.

Considerada, al contrario, desde un punto de vista particular dejando de ser una abstracción, tornándose una vía, un medio, la libertad se comprende. En este sentido, reclámase la libertad de pensar, es decir, de poder, sin ningún obstáculo exterior, expresar de palabra o por escrito los pensamientos de la forma que se presenten ante el espíritu.

Es, precisamente, porque solamente existen las libertades particulares, por lo que no podemos, saliendo del dominio de lo abstracto, colocarnos sobre un terreno sólido y afirmar "nuestras necesidades y nuestros deseos" -mejor que "nuestros derechos", expresión abstracta y arbitraria-, rechazados, mutilados o encubiertos por autoridades de diversos órdenes.

Vida intelectual, vida artística, vida económica, vida sexual: los individualistas reclaman para ellas la libertad de manifestarse plenamente, según los individuos, a tenor de la libertad de los individuos, fuera de las concepciones legalistas y de los prejuicios de orden religioso o civil. Reclaman para ellas, consideradas cual inmensos ríos, por donde se vierte la actividad humana, que puedan resbalar sin ningún obstáculo; sin que las esclusas del "moralismo" y del tradicionalismo atormenten o enloden su caudal. Mejor que esto aún, las libertades con sus errores impetuosos, con sus nerviosos sobresaltos, con sus impulsivos malos efectos de retroceso. Entre la vida al aire libre y la vida de bodega, elegimos la vida al aire libre.

¿Qué es el amor?

El amor es uno de los aspectos de la vida, el más dificultoso para definir, tan diversos son los puntos de vista desde los cuales se puede considerar. Tan pronto llaman amor a la satisfacción de la necesidad sexual, a una emoción, a una sensación que escapa a la reflexión, como a un sentimiento que nace en la necesidad moral de una camaradería íntima y afectuosa, como a una necesidad de amistad profunda y persistente. Otras veces aún es, además de todo esto, un acto reflexivo de voluntad, cuyas consecuencias y desenvolvimiento se han sospechado con engañadora madurez. El amor es también una experiencia de la vida personal, aquí experiencia impulsiva, capricho puro, allá, experiencia que puede prolongarse muchos años o toda una vida.

Si el amor no escapa más al análisis que los demás dominios de actividad humana, su análisis presenta, no obstante, muchos peligros. Se sitúa "por encima del bien y del mal". Algunos lo pintan "enfant de bohème"; otros le atribuyen "razones que la razón ignora"; varios calificaron de "más fuerte que la muerte". Es, esencialmente, de naturaleza individual. Si es

sentimiento, es también pasión. Cuando se vuelve el resorte de una vida afectiva intensa -sentimiento o pasión- influye sobre el carácter, despierta el espíritu, conduce hasta el "heroísmo"; trae de la misma manera el desaliento, la tristeza, el sombrío desosiego, no quitan por eso al amor su carácter de sentimiento o de pasión.

Las cosas se hallan así determinadas, porque el género humano se halla compuesto de seres de sexos diferentes, cuya aproximación es indispensable para perpetuar la raza.

Hasta el día que se pueda hallar la posibilidad de fabricar seres -sin sexo, hay que esperar- en los laboratorios de biología, esta indispensabilidad continuará, y como el alba de este día podría muy bien tardar demasiado a brillar, sería acaso necesario no tenerle muy en cuenta para nuestras conclusiones.

Pero no solamente la continuación de la especie humana se halla ligada a la atracción de ambos sexos que la componen, sino que la Naturaleza ha hecho, además, de manera que los dos sexos sea el manantial de una felicidad voluptuosa, que el ascetismo depravado y el puritanismo farisaico no lograrán jamás, a pesar de sus ataques infames, hacerla considerar como malsana, en tanto forme parte integrante de la manifestación de la naturaleza humana.

El hecho mismo de que se pueda hacer la procreación voluntaria, y dejar el ejercicio a la libre elección de la mujer, no suprime en nada esa atracción sexual.

Los sexos se atraen mutuamente, se buscan naturalmente, normalmente; he aquí el hecho original, primordial, la base fundamental de las relaciones entre las dos mitades del género humano.

Es, en primer lugar, una locura querer reducir el amor a una ecuación o limitarlo a una forma única de expresión. Los que se ensayaron en ello se apercibieron bien pronto que habían equivocado el camino. La experiencia amorosa no conoce frontera. Varía de individuo a individuo.

Poema

Escribir en carne viva
desde el espacio y la fatalidad
de esta tierra sin dicha
ni esperanza.
Para quien busca la libertad
es demasiado desamparo.

Carlos Penelas, Buenos Aires, agosto de 1991.

Editor responsable: Vicente Cano, Aristóbulo del Valle 1226, (1638). Vicente López.
Representante en Países Europeos: Carlos Lorenzo c/Luis Vélez de Guevara 3,
28012 Madrid,

Se aceptan Sugerencias y Colaboraciones de todo tipo.

